

□ Tiempo de lectura: 5 min.

Entre los santos más venerados por Don Bosco, san José ocupa un lugar de especial relieve. El Santo Piamontés profundizó en su figura a través de escritos, devociones cotidianas y elecciones concretas, reconociendo en él un modelo único de humildad y servicio silencioso a Dios. Patrón del Oratorio, protector de los artesanos y de los estudiantes, poderoso intercesor por los moribundos: san José acompañó a Don Bosco en cada aspecto de su misión educativa y espiritual. Descubramos juntos cómo esta devoción moldeó a la Familia Salesiana y sigue inspirando hoy a cuantos caminan tras las huellas de Don Bosco.

La devoción de Don Bosco

La misión de san José era única, completamente distinta a la de todos los demás, escribe Don Bosco en el prefacio a la *Vida de s. José, Esposo de María SS. y Padre putativo de J. Cristo*:

San José había recibido de Dios una misión totalmente opuesta a la de los apóstoles. Estos tenían el encargo de dar a *conocer* a Jesús; José debía *mantenerlo oculto*; aquellos debían ser *antorchas* que lo mostraran al mundo, este un velo que lo cubriera. Por tanto, José no era para sí, sino para Jesucristo. Estaba, pues, en la economía de la Divina Providencia que san José se mantuviera en la sombra, mostrándose solo lo necesario para autentificar la legitimidad del matrimonio con María, y despejar toda sospecha sobre la de Jesús (OE17 283s).

La primera gran crisis en la vida de José ocurrió cuando María regresó de la visita a su prima Isabel. Leemos en la misma *Vida*:

El regreso de María [de casa de Isabel] preparaba a José una prueba que sería el preludio de muchas otras. No tardó en darse cuenta de que María se encontraba en estado interesante y, por tanto, le atormentaban mortales inquietudes (OE17 311).

¿Qué hacer? «En esta incertidumbre resolvió abandonarla y expatriarse para cargar únicamente sobre sí toda la odiosidad de tal separación. De hecho, ya había hecho sus preparativos para la partida, cuando un ángel descendió del cielo para tranquilizarlo»:

José, hijo de David —le dijo el mensajero celestial—, no temas recibir a María por esposa tuya, porque lo que en ella ha sido concebido es *obra del Espíritu Santo*. Ella dará a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús, porque él librará a su pueblo de

sus pecados. Desde entonces, José, completamente tranquilizado, concibió la más alta veneración por su casta esposa. Vio en ella el *tabernáculo viviente* del Altísimo, y sus cuidados no fueron sino más tiernos y respetuosos (OE17 312).

En los *Hechos gratos de la vida de Pío IX*, Don Bosco recuerda que el bajorrelieve que adorna el pedestal de la columna erigida en Roma en honor a la inmaculada concepción de María representa a «san José advertido por el ángel, durante el sueño, del misterio de la encarnación» (OE23 96).

San José en la Familia Salesiana

En el día de la Solemnidad de San José, la Familia Salesiana puede mirar a Don Bosco para aprender de él cómo seguir al *padre adoptivo* de Jesús.

De muchos escritos de Don Bosco se desprende cuánto amaba el Santo Piamontés a san José: lo había nombrado entre los patronos del Oratorio, había puesto a los artesanos bajo su protección y lo había proclamado... protector de los exámenes para los estudiantes.

De san José, Don Bosco subraya en particular la misión de ser el protector de los moribundos. En el texto del *Joven instruido*, escribe:

San José, habiendo tenido la envidiable suerte de morir asistido por Jesús y María, es considerado *Protector de los moribundos*. Manifestemos durante nuestra vida devoción a San José, para tenerlo como ayuda en el momento de la muerte.

En la víspera del mes de marzo, dedicado a san José, Don Bosco decía a sus jóvenes:

Mañana comienza el *mes de S. José* y deseo que todos os pongáis bajo su protección: si le rezáis de corazón, él os obtendrá cualquier gracia, ya sea espiritual o temporal, que podáis necesitar. Al levantaros por la mañana, decid: Jesús, José y María, os doy mi corazón y mi alma. Por la noche, al acostaros: Jesús, José y María, asistidme *en la última agonía* (MB7 637).

La intercesión de san José es muy poderosa. En la citada *Vida de S. José*, Don Bosco escribe, entre otras cosas:

¿No debemos creer que, entre los bienaventurados que son objeto de nuestro culto religioso, san José es, después de María, *el más poderoso de todos* ante Dios, y aquel que merece con más justo título nuestra confianza y nuestros homenajes?

(OE17 362s).

Don Bosco recurría a san José para todas sus necesidades y exhortaba a los demás a invocarlo. Varias veces al año hablaba de la eficacia de su intercesión.

Se alegró mucho cuando, el 8 de diciembre de 1870, Pío IX lo proclamó Patrono de la Iglesia Universal; y en 1871 declaró que en todas sus casas salesianas se debía observar un día festivo el 19 de marzo.

En las iglesias que construyó, Don Bosco siempre quiso *un altar* a san José. Así, de hecho, los peregrinos que visitan la basílica de María Auxiliadora en Turín y la del Sagrado Corazón en Roma, todavía hoy pueden admirar dos espléndidos lienzos que lo representan, siempre junto a María y Jesús.

Para el *lienzo turinés*, realizado por Tommaso Lorenzone, fue el propio Don Bosco quien dio indicaciones precisas al pintor sobre la representación. San José aparece representado en el centro, de pie, sobre una nube, llevando en su brazo izquierdo al niño Jesús, quien sostiene en la mano una cesta llena de rosas. El Salvador entrega las rosas una a una a su padre, que las hace llover como gracias sobre la casa de Valdocco. En el movimiento de intensas miradas de amor entre los tres protagonistas, obviamente, también está involucrada María, y a su alrededor ya se manifiesta la alegría del Paraíso, con los ángeles sirviendo de marco.

Y en la *basílica del Sagrado Corazón en Roma* —que inicialmente iba a estar dedicada a San José y que fue la última gran empresa de Don Bosco— el altar dedicado a san José está adornado con un lienzo de Giuseppe Rollini, que representa al esposo de María de una manera realmente majestuosa. En este caso, él cumple claramente su misión de Patrono y protector de la Iglesia Católica, custodiando desde lo alto con su mano la basílica de San Pedro, que un ángel arrodillado le presenta.

En ambas obras, tanto en la de la basílica de María Auxiliadora en Turín como en la del Sagrado Corazón en Roma, están representados querubines que sostienen una banda en la que se explicita el mensaje: «*Ite ad Joseph*», «¡Vayan a José!».

Oración a san José

Dios te salve, José, lleno de gracia,
Jesús y María están contigo;
bendito tú eres entre todos los hombres,
y bendito es el fruto del vientre de tu esposa, Jesús.
San José, esposo de María,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. (cf. OE17 386)